

# Jorge Gutiérrez estuvo en torero, ante 2 toros dignos del matadero

Por ENRIQUE GUARNER

Cuanto más observo una corrida de toros, más me convenzo de que la faena de muleta no debe ser otra cosa que el arte de mandar sobre el animal. Con ello quiero decir que el diestro parando y templando indique al burel el lugar de su salida después de cada pase, para que quede colocado a la distancia más conveniente y se propicie la iniciación del siguiente muletazo.

Crear que el arte de torear no tiene más objeto ni más fin que dar pases es un grave error. La mayor parte de los toros tienen dificultades que deben de corregirse. Dar pases sin un plan ni finalidad atendiendo al adorno, deja una impresión de vacío. La tarde de ayer Jorge Gutiérrez al ejercer su dominio sobre dos astados sumamente difíciles y lograr ahormarles la cabeza, los condujo por donde quiso apuntándose un éxito. El sevillano Fernando Cepeda se adornó en su toreo, pero no tuvo el mando necesario para alcanzar el triunfo; en tanto que César Pastor naufragó con el único toro de bandera por carecer de la facultad de que su enemigo siguiera el engaño bajo la voluntad del diestro.

## Juicio Crítico

Ante casi tres cuartos de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Jorge Gutiérrez y Fernando Cepeda ataviados en bugambilia y oro, en tanto que César Pastor portaba un terno blanco con adornos de pasamanería dorada.

## El Ganado

Se lidiaron la tarde de ayer siete bureles de don Teófilo Gómez cuya dehesa está ubicada en San Juan del Río, Querétaro. Todos ellos, aunque disparejos, estaban adecuadamente presentados, siendo cinco negros con bragas y uno listón. Los otros dos fueron cárdenos oscuros y entrepelados. En cuanto a cornamenta variaron bastante, habiendo algunos cornalones y uno que otro cornicorto.

En cuanto a su juego, dejaron bastante que desear. De salida fueron abantos y la mayoría dieron hasta dos vueltas al ruedo, después ante picadores embestían con fuerza y hasta tomaron once varas provocando dos tumbos. Sin embargo al llegar a la muleta casi ninguno tuvo el suficiente recorrido y poseían media embestida. Detallándolos, el que abrió plaza era tardo y no tenía un pase. Al segundo, Gutiérrez le ahormó la cabeza y lo obligó a seguir el trayecto de su muleta. El tercero fue de bandera humillando extraordinariamente y fue desaprovechado por Pastor. Al cuarto, al mando de Jorge Gutiérrez, lo hizo pasar. El quinto se frenaba y el sexto era un marmolillo. No valió nada el de regalo.

Jorge Gutiérrez

Por fin el diestro de Tula tuvo su tarde, lo vimos seguro de sí mismo y con un mando singular, obligando a sus dos enemigos a tomar la faena que Jorge quería darles. Es importante señalar que hubiera cortado orejas en los dos, sino falla con la espada en el cuarto.

Su primero se denominó «Chubasco» y pesaba 480 kilos. Gutiérrez lo recibió con lances regulares, pero magnífica media. Su quite no fue lucido pues mezcló caleserinas con chicuelinas. Después vinieron dos pares excelentes de Alfredo Acosta y brindis de Jorge a Raúl González. La faena de muleta del hidalguense fue a base de la derecha, con mucho dominio y exponiendo. Le sacó los pases que no tenía al burel imponiendo su mando. Lo mató de estocada tendida y cortó una oreja.

El cuarto se denominó «Ventero» con 518 kilos y Jorge se defendió con el capote, pero con la muleta bordó una estupenda faena obligando al animal a pasar a base de una gran seguridad. Hubo magníficos redondos y estuendos pases cambiados. Desafortunadamente pinchó en cinco ocasiones, escuchó un aviso y acertó al segundo descabello, a pesar de lo cual fue ovacionado.

## Fernando Cepeda

No hay duda de que el sevillano torea muy bien, pero desafortunadamente no le tocó su toro y le faltó el mando necesario para impactar al público. Me gustó más en su capote que en la muleta y me desagradó como estoqueador. Necesitaré verlo con ganado propicio para establecer juicio definitivo.

Se enfrentó primero a «Cale» con 466 kilos al que recibió con seis y media formidables verónicas, pero después permitió que sus subalternos dieran hasta 14 capotazos para colocar tres pésimos pares de banderillas. Con la muleta Cepeda intentó la faena sin lograrla y largó un feo bajonazo. Cerró plaza «Platillero» con 532 por peso y de nuevo vimos bonitos lances, algún que otro estuendo redondo sin cuajar. Mató de dos pinchazos, un descabello y finalmente una entera. Regaló a «Salmantino» con 460 kilos y la escena se repitió, lances excelentes y pases preciosos acompañando al burel, pero todo con frialdad y sin levantar a nadie de sus asientos. Terminó con una entera.

## César Pastor

Desaprovechó una oportunidad de oro, pues le tocó el magnífico «Revolto» que se prestaba a la gran faena y Pastor no supo qué hacer con él. El exceso de toreo en pueblos, lo ha convertido en un diestro vulgar y carente de temple.

Se enfrentó primero a «Revolto» con 540 y César naufragó con el capote instrumentando lances sin ton ni son; con las banderillas poniendo rehiletos donde fuera y con la muleta careciendo de lentitud y lleno de nerviosismo. Mató de estocada desprendida. El quinto se llamó «Diablito» con 490 kilos y Pastor recibió el castigo divino por haber desaprovechado al primero y enfrentarse ahora a «Satanás», quien hizo de las suyas y convirtió al pastor clerical en un servidor de Belcebú.

En resumen, Gutiérrez aplaudido, Cepeda aburrido y Pastor desabrido.



[Fotos de CARLOS RAMOS].

Jorge Gutiérrez logró a base de mando que sus enemigos pasaran, consiguiendo —como en la foto—



**Fernando Cepeda** mostró un magnífico capote, pero no logró redondear la faena que muchos deseábamos.